

ESPÍAS A LA ESPAÑOLA

Los colegas serios de Anacleto

Los espías literarios casi siempre han venido del mundo anglosajón o francés y en la ficción española los más insignes, y casi los únicos, han sido Mortadelo y Filemón o Anacleto, salidos de los entrañables tebeos de Bruguera. José Luis Caballero asume el reto y, con "El espía imperfecto" (Roca), arma una novela de servicios secretos sin pasar de Irún, texto **ALICIA MISRANE**



José Luis Caballero apunta por un género casi inédito en España, la novela de espías, con una antológica historia sobre un agente del CNI (Centro Nacional de Inteligencia, Miguel Maestro que se entrevista con sus superiores de la cúpula de ETA, Itziar Segarra, alias Itzi de Mastruggin. El terreno, supuestamente desconocido, parece estar terminado con la actividad de la organización sin más en el futuro ni acabar en prisión. El punto de contacto entre ambos es el periodista Eduardo Navero, amigo de juventud de Itzi, una época en la que ambos compartieron sueños, ilusiones y arrugas.

En contraposición a los espías literarios clásicos, como el culto James Bond, periodistas con artículos ampullosos y protagonistas de insuperables aventuras, Maestro se caracteriza por la paciencia, la observación y los momentos tácticos arriesgados, capaces al filo de la legalidad. Maestro es un hombre misterioso, mezcla de héroe y antihéroe. A pesar de que las conversaciones dan sus primeros frutos y se logra impedir un atentado en Madrid, el CNI se cuestiona la actividad de Itzi y los sucesivos motivos que le han llevado a la traición, mientras que Itzi mismo desconfía de Maestro. En sus clases de tensión general, los espías dudan de la lealtad de sus confidentes; los miembros de ETA, pasados por la clandestinidad, sospechan de sus compañeros y del mundo en general, y algún confidente de la policía, infiltrado en la organización, acaba poniéndose en evidencia y paga su imprudencia con la vida.

El espía imperfecto del título, insistentemente agente de una trama centrada en el País Vasco y en una sociedad tradicional, cerrada y egocéntrica se ve tentado en una historia de desencanto o durosos penales: las de sus protagonistas, las de una generación y las de toda una sociedad. Cada vez más implicado intelectual y emocionalmente, se convierte en imperfecto porque, en un mundo de traiciones, tiene una extraña lealtad hacia Itzi y se niega a no fallarle. Las claves de la traición y de la mayoría de las relaciones de los personajes quizá haya que buscarlas en sus raíces, calificada por todos de excepcional, fuerte y valiente: Itzi, que fue el amor no correspondido de Itzi y de Eduardo Navero, pero que presenció fiel a su hombre, Domingo, alias Tomás, Itzi, que fue y es "señor de un solo hombre" a pesar de los veinte años, de que el estereotipo casual con una y sus después de que muestra en un momento accidentado durante las conversaciones de Argei.

La novela es mezcla de realidad y ficción: "Hay mucho de mis propias experiencias" -declara Caballero- "porque me moví por el País Vasco, hice amigos y conocí a muchas personas implicadas en la lucha política. El fondo histórico y político es real y muchos de los personajes que aparecen son personas que he conocido, con nombres y circunstancias cambiadas". El objetivo de la novela, según puntualiza, no es hacer un estudio sociológico o político, a pesar de que está cuidadosamente documentada, sino entretener al lector.

José Luis Caballero es periodista y novelista y, recientemente, ha iniciado carrera como guionista de televisión. Como periodista y reportero, ha trabajado desde 1991 en diversos medios como *El Mundo*, *El Correo Galés* y *Letras*. Actualmente colabora con las revistas electrónicas *Literatura* y *La Factoría*, y es colaborador y comentarista del programa de Radio Radio *En las Ocasiones*. *El espía imperfecto* no es su primera incursión en el género de espías, pues el escritor publicó en 2006 *Los cartas de Anacleto*, un título de espionaje en la Palestina de los de Nazareth.



José Luis Caballero entrevistado por Alicia Misrane

Contactos con la realidad

Se ha comentado que, al estilo de otros escritores de novelas de espionaje que trabajaron para los servicios secretos, José Luis Caballero podría haber sido agente de la agencia española. El escritor lo niega: "el espionaje para mí no es profesión, es afición. Aunque si fuera espía, evidentemente diría que no lo soy, pero en mi caso es cierto" -bromea.

Queda como reflexión que José Le Carré, insigne espía-escritor y uno de los autores preferidos de Caballero, tardó años en aclarar su vinculación con los servicios secretos. Entre los escritores-espías se cuentan también Graham Greene, Dashiell Hammett e Ian Fleming.

Caballero afirma que no es un experto en espionaje, aunque sí un "aficionado adictado". Sus conocimientos se deben, según explica, a que posee una extensa bibliografía y a que ha estudiado el tema desde que terminó la carrera de Ciencias de la Información en varias sesiones del CIDOB, entre otras fuentes.

La trama de *El espía imperfecto* no tiene directerías a Lobo de Manuel Cerdán y Antonio Rialdo, que

mira el caso real de Mikel Lejarza, cuyo trabajo como infiltrado culminó con la detención de la cúpula de ETA y le convirtió en el hombre más buscado por la organización terrorista, de forma que tuvo que cambiar de identidad y de cara para poder escapar a posibles represalias.

Más en la línea de los espías de película, Francisco Perea, intrigante personaje al límite de la ley y muy vivaz, se convierte en el sujeto a investigar para Manuel Cerdán, quien escribió en Perea, *El espía de las mil caras* la vida de policía del candidato en el Caso GAL.

Espías nacionales

La Segunda Guerra Mundial, una improductiva época de contraespionaje y agentes dobles, es escenario recurrente para las historias de espías. Don Vito Apaluz de Itzi Egoa es la cotiza del apoyo de los soldados vascos a la causa norteamericana y a sus servicios secretos.

La Guerra Fría es otra de las ambientaciones preferidas de las historias de espías. Daniel Vázquez Salda, hijo de Manuel Vázquez Montalbán, cuenta en *Flores rojas para Michael* Eddick cómo un espía de la RFA, que accidentalmente es propietario de un restaurante de Barcelona, rememora el pasado para salir cuentas con su conciencia y los viejos camaradas.

También revive el final del telón de acero la novela ganadora del Premio Bernardo Aroz, *Ofensiva* escrita de nuevo por el autor Alejandro Galán. Un grupo de espías de la RDA, con un futuro incierto tras la caída del muro de Berlín, intentan escapar por el oeste, pero el coordinador central desde Moscú insiste en evitarle de manera.

Otro de los escritores españoles que han apostado por este género es Itziar Abad con *Los malos amigos*, donde un agente de los servicios espiales investiga en Nápoles la desaparición de una profesora del Instituto Cervantes, y *El héroe de la guerra*, en la que dos agentes españoles vigilan a un prestigioso militar retirado mientras el Gobierno ordena que se investigue quién ha ordenado el secuestro y por qué. ■



El espía imperfecto José L. Caballero Roca 207pags. 17 €